

WEISZ, Gabriel y Argentina Rodríguez, comp. *Ficciones de la otredad. Antología de literatura comparada*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2011.

De medusarios, robinsonadas y otros equívocos

Irene María Artigas Albarelli

23 de febrero de 2012

XXXIII Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería¹

La principal contribución del libro “Ficciones de la otredad. Antología de literatura comparada” es su diversidad y las constelaciones que se crean por los entrecruzamientos debidos a dicha diversidad. A partir de textos muy serios que tratan temas diferentes, Gabriel Weisz y Argentina Rodríguez ofrecen una selección que es un panorama muy amplio de temas fundamentales para la literatura comparada, como son la representación femenina en la literatura, el cuerpo como un constructo histórico específico ligado a lo social y a lo ideológico, la reutilización de mitos, temas y motivos, la traducción o las relaciones entre la Historia, la Antropología y la literatura. Cada uno de los artículos es una contribución importante a los diversos temas que se presentan y, ya sólo por eso, la antología resulta de un valor importante. Aunado a ello, el volumen es un trabajo integral, un muestrario de los temas que, durante los últimos años, se han trabajado desde la literatura comparada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

El libro es un espacio de reunión de profesores, investigadores, alumnos de licenciatura y de posgrado que muestra la forma en la cual, a través de cursos, seminarios, mesas redondas, congresos, la reflexión académica se constituye como un ámbito de profundos cuestionamientos críticos. Es el crisol

¹ Una versión preliminar de este texto fue leída en la presentación del volumen llevada a cabo el 23 de febrero de 2012 en el marco de la XXXIII Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, en la Ciudad de México.

de un proyecto conjunto que muestra cómo se pueden desarrollar temas de interés individual y contrastarlos para obtener un prisma multicolor que refracta la manera en la cual la literatura comparada se constituye como un vehículo, un medio para negociar las relaciones que establecemos con lo que nos rodea, con lo que somos, lo que pensamos ser, lo que tememos ser y lo que queremos ser. La literatura comparada al ser justo eso, comparada, relaciona lo que en apariencia es distinto, se ocupa de la alteridad, de la otredad y, en consecuencia, de lo propio, se acerca a nociones como la de identidad entendiéndolas como imposibilidades, como algo abierto, estratificado, fragmentado. Así, se hace evidente, lo que Bajtín pensaba, “solo queda buscar morada en el ‘otro’ y desde allí juntar los trozos dispersos dentro del alma del otro y con sus propias fuerzas”. (“Estética de la creación verbal”, cit. por Jordi Llovet, 378).

Pienso hoy en “Ficciones de la otredad” como una serie de constelaciones trazadas a partir de los temas que mencioné anteriormente (la representación femenina en la literatura, el cuerpo como un constructo histórico específico ligado a lo social y a lo ideológico, la reutilización de mitos, temas y motivos, la traducción o las relaciones entre la Historia, la Antropología y la literatura) y que ahora desglosaré y empalmaré pero quiero enfatizar el “hoy” de “pienso hoy” porque la riqueza y variedad de los ensayos permite otros hilos conductores, otras figuras.

Dentro de la primera constelación que el libro traza se encuentran los ensayos dedicados al análisis de las representaciones femeninas en la literatura. Elisa Díaz Paniagua revisa, por ejemplo, en un lúcido texto, diferentes momentos de una supuesta misma figura, la mujer amada, y la forma

en la que se transforma en la tradición de poesía amorosa de Petrarca, Baudelaire y Rilke. Petrarca, dice Díaz, “esquiva la dependencia en una tradición y confirma su inigualable autonomía”(8); Baudelaire, por su lado, subraya “la intrusión inevitable de la temporalidad externa y sus efectos en la figura de la amada“ (7); y Rilke revisa dicha figura “infundiéndole una vitalidad anclada en la infinita significación del lenguaje”(7). Por su parte, Claudia Lucotti se refiere a la figura de una mujer un tanto distinta, la comadre de Bath, de Chaucer, a través de la reconstrucción del horizonte histórico e ideológico de la visión medieval con respecto a las mujeres, su cuerpo, el matrimonio, para entender “el mundo complejo, incluso a veces contradictorio” (39) que le dio origen. Lucotti hace un análisis minucioso que evita el riesgo de falsear o simplificar a este extraño personaje que realmente adquiere una presencia “concreta, casi tangible”(49). En estos textos queda claro que la escritura siempre es una revisión de lo escrito anteriormente. Un camino continuo que problematiza aseveraciones anteriores, incluso las propias, como Lucotti deja claro.

También analizando la representación de las mujeres en la literatura, María González de León analiza la manera en la cual John Donne, en “A Valediction: Forbidding Mourning”, describe a la mujer amada “sin referencia a sus atributos físicos, a través de una corporeidad que queda contenida en relación a la ausencia del poeta en términos de un compás y su ábside o de los planetas y su mágica atracción.” (68) A través de la reconstrucción del gusto barroco por una retórica del ingenio en la cual, por ejemplo, a partir de una imagen muy concreta se plantean ideas abstractas y muy complejas, González muestra espléndidamente cómo Donne transforma las convenciones de la

tradición de emblemas del periodo para transmitir sentimientos específicos y particulares.

El medusario que construye Velebita Koricancic en su texto, derivado de, escritos de Louis Bogan, May Stanton, Ann Stanford y Sylvia Plath revisa las apariciones textuales del personaje de este mito en las que se intenta completar el vacío de una figura que no suele ocuparse de su propia agencia, Koricancic nos muestra que “los contenidos del mito no están en reposo sino en constante flujo.” Si “Bogan escoge la mudez de Medusa, Stanton y Stanford la identifican con la voz lírica, mientras que la hablante de Plath necesita expulsarla para constituirse en la subjetividad” (101).

Argentina Rodríguez se ocupa también de un texto escrito por una mujer, Virginia Woolf, en el que se pone de relieve la trascendencia del cuerpo, en este caso el del andrógino de *Orlando*. Rodríguez apunta cómo muchas representaciones de la mujer producidas por la imaginación masculina encarnan el estereotipo de lo femenino y terminan por excluir a la mujer de la escritura y la creatividad relacionada con la misma. “*Orlando*”, cito a Argentina, “es un proceso novelado que reflexiona literariamente sobre lo que no es estrictamente literario, que sirve de fundamento a la creación literaria. Y para ello, Woolf parte de la androginia, como un proceso paralelo...La experiencia creativa a través del cuerpo del andrógino de Orlando, constituye el texto en que se inscribe la subjetividad. La identidad inscrita en el cuerpo se desplaza al cuerpo como metáfora.” (77)

El texto de Concepción González Esteva se empalma claramente con los dos anteriores porque también es una reflexión sobre los límites de lo literario en relación con lo histórico, con la pretensión de verdad y con la

influencia que un texto, específicamente el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, tiene en la cultura que la produce. Si Rodríguez mencionaba que el cuerpo era una metáfora, González se refiere al texto de Defoe a través de figuras como la parábola o la alegoría para enfatizar que la literatura y la historia son otredades que se iluminan entre sí, que lo que las separa es un pliegue, como ella misma escribe certeramente.

Con estos últimos textos hemos recorrido partes de otras de las constelaciones a las que me referí anteriormente: la reconstrucción de horizontes históricos e ideológicos y la reutilización y re-escritura de mitos. Es ahí en donde podemos situar el ensayo de Reyna Paniagua Guerrero sobre *Casa de campo* de José Donoso, en el que se piensa a la antropofagia como un mito que evoca distintos momentos históricos y otorga diferentes valores al dominio y sometimiento que ciñen y estrangulan a la sociedad latinoamericana. “La antropofagia es”, dice Paniagua, “una excusa para sojuzgar y discriminar al “otro” y ocultar su propio canibalismo. [Entendiéndolo como lo hace Ricoeur como el momento ontológico de la culpa pues designa la situación real del hombre ante Dios, cualquiera que sea la conciencia que tenga de ello, atribuido a ‘otro’], el pecado es finalmente y siempre el propio.” (132)

El ensayo de Gabriel Weisz también puede incluirse en varias de las constelaciones mencionadas porque analiza las estrategias que hacen mitos de los cuerpos femeninos como fetiches masculinos en las muñecas de Mme. Ska, personaje- reliquia de quien sólo nos quedan las muñecas que incluyó André Breton en el segundo número de la revista *La Brèche: Action Surréaliste*. Weisz aprovecha las nociones del fetiche y la reliquia para aproximarse a ciertos usos metafóricos del cuerpo y mostrar cómo en “el modernismo de

vanguardia lo sagrado se intercambia por una forma narrativa que penetra en lo maravilloso y misterioso, para desplegar la otredad ficcional de la máquina.” (156)

Jonathan Eburne analiza la figura de uno de los primeros traductores del *Finnegans Wake*, al francés, Phillippe Soupault, enigmático surrealista a quien lee en términos de su relación con la obra de Joyce. “Los surrealistas, sostiene Eburne, privilegiaron actividades que buscaban administrar la agencia intelectual como una función de prácticas colectivas, del inconsciente, del azar, de los juegos lingüísticos, incluso de objetos materiales para intentar imponer un modo de producción intelectual que Soupault consideraba burocrático” (178). Las ambiciones éticas e ideológicas de Soupault con respecto a la actividad vanguardista se rindieron ante la puramente formal ley de persistencia y rigor significada en el nombre de Joyce . Para él, la posibilidad de una agencia radical tenía menos que ver con sumergirse en los excesos fluviales del lenguaje de Joyce que con someterse a las compulsiones de su obra en curso.

Julia Constantino también aborda en su ensayo la alteridad de la traducción. Se pregunta si es posible extrapolar “la visión de la traducción en ciudades como Quebec, (en donde es un eje de la vida política, social y cultural, y permite dar cuenta de la geografía, las relaciones, vínculos culturales, desarrollos y transferencias de la ciudad) para explicar lo que ocurrió y ocurre en otros lugares” (180). Básicamente la pregunta es, si seguir las ideas de este tipo de críticas en México no es únicamente una moda y una forma de volver teoría una reflexión que surge de una experiencia vital, de una performatividad que podría diluirse al ser transplantada a otras latitudes. Para

contestar estas preguntas, Constantino se refiere a trabajos como el de Cronin y su noción de “diferencialismo fractal” para explicar las ventajas, desventajas y equívocos que pueden surgir de partir de lo local (lo micro) sin olvidar lo macro, sin “pasar por alto el conflicto, superarlo con demasiada facilidad ni tomarlo a la ligera, sino reconocerlo como un ingrediente que se encuentra en los cimientos mismos de, en este caso, la traducción”(182). Yo extendería esta noción del diferencialismo fractal para entender la empresa de la crítica literaria comparatista. Constantino asegura que “Es necesario reconocer que la traducción y la interpretación en la Nueva España, que es el periodo que reconstruye, desempeñaron un papel destacado, aunque a veces ignorado, en el establecimiento de instituciones que de ahí en adelante participarían en la creación de varias nociones de identidad”. (196)

Silvia Hamui también se mueve en los terrenos de la Nueva España, específicamente en relación a la Inquisición y la forma en la cual construyó algunos de sus terribles mecanismos de poder. Hamui intenta “[m]ostrar cómo los inquisidores novohispanos en el siglo XVII, a pesar de la consigna monárquica de unificar creencias y abolir distinciones culturales, requerían del cuerpo del “otro” para construir parte de su identidad, tanto a nivel institucional como personal”(200). Considera que en ese sistema histórico e ideológico, “El cuerpo constituye un lugar para fijar las tragedias existenciales, los cuestionamientos de identidad, la pertenencia y la exclusión en la Nueva España”. (203)

El texto de Marina Anguiano es parte del trazado de otra constelación que reconstruye horizontes ideológicos y muestra cómo la literatura comparada se desborda hacia la antropología. Describe los ritos de paso y curación infantil

en la cultura huichol, ritos que incluyen el desarrollo del ser humano y el cambio de estación y de actividades. Además comenta sobre la forma en que dichos ritos se vinculan de forma muy compleja con los mitos. Antonio Guerra, por su parte, analiza con la teoría de representación etnodramática de Weisz, los dramas étnicos vinculados a la magia, el rito y el juego en diversos eventos indígenas prehispánicos, coloniales y actuales. Su idea es comprender estas prácticas --representaciones, percepciones y conocimientos-- desarrolladas en el margen de la cultura occidental.

El libro cierra con un ensayo de Cristina Mondragón que estudia ciertos personajes del apocalipsis, explícitamente las diosas y curanderas, en la *Memoria de los días* de Pedro Ángel Palou. Su propuesta de lectura de la novela como una alegoría del cuerpo enfermo en la sociedad contemporánea, como la “agonía del México que pudo haber sido y no fue” (260), puede también colocarse en varias de las constelaciones que mencionamos: la de la representación de las mujeres, del papel de la historia, de lo sagrado en la conformación de las identidades y otredades que somos.

Para terminar quisiera referirme brevemente al otro término del título del libro que hoy nos reúne. La “ficción” entraña la variedad de mundos existentes y posibles, evoca y construye nuestros deseos, miedos, actos, dolores, emociones, percepciones, ideas, faltas, recuerdos y, como literatura, nos permite la referencialidad, la alusión, la imaginación, la memoria, la responsabilidad, la reconstrucción de percepciones y de formas de habitar el mundo. Enhorabuena por este libro que lo hace patente.

BIBLIOGRAFÍA

LLOVET, Jordi, et. al. *Teoría literaria y literatura comparada*. Barcelona, Ariel, 2005.

WEISZ, Gabriel y Argentina Rodríguez, comp. *Ficciones de la otredad*.
Antología de literatura comparada. México: Facultad de Filosofía y Letras,
UNAM, 2011.